

**CEOMT - Centro de Estudios del Trabajo del Maestro Tibetano**

**Estudio del libro Tratado Sobre el Fuego Cósmico**

**Estudios 339 al 341**

**SEGUNDA PARTE**

**FUEGO SOLAR**

**Sección D**

**II - Los Devas y Elementales de la Mente**

**1. El Regente del Fuego – Agni**

**2. Los Devas del Fuego**

Estos temas que van desde la página 543 a la 546, se tratarán en los estudios 339 al 341

**Estudio 339**

**2. Los Devas y los Fuegos - Los Grandes Constructores**

**c. Los Devas y los Planos**

**1. Las Funciones de los Agnisuryas - Comentarios sobre las palabras del Antiguo Comentario en la página 543.**

Comentarios.

Analicemos las palabras del Antiguo Comentario sobre el tema.

"Cuando el Padre se acerca a la Madre, el que ha de Ser toma forma. La unión de ambos oculta el verdadero misterio del Ser". Desde la perspectiva de la manifestación, el Padre es el Logos Solar y la Madre es la materia física cósmica, de la cual el Logos Solar se apropia para construir el sistema solar (abarcando las siete materias), Su cuerpo físico cósmico, el Hijo. Comprender el comportamiento del sistema solar, el Hijo, como resultado de las acciones del Padre, el Logos solar, es descubrir el misterio del Ser, es decir, el Logos siendo lo que Es a través de Su sistema solar. También podemos ver en el Padre el Alma logoica.

"Cuando los dos grandes devas se buscan, se encuentran y se fusionan, la promesa de la vida se cumple". La promesa de la vida en este contexto es el dominio del Alma sobre la personalidad, lo que se logra cuando el fuego de la mente se funde con el fuego de la materia. Entonces los dos grandes devas, en relación con el Logos Solar, son: el regente del fuego físico cósmico, el Señor Agni, y el regente del fuego mental cósmico, que debe ser un Señor Agni mayor.

"Cuando el que ve y conoce permanece entre sus progenitores, entonces puede verse el fruto del conocimiento y conocer todo lo que existe en los planos de la conciencia". Aquel que ve y conoce es el Alma Logoica actuando a través del sistema solar y, por lo tanto, permaneciendo entre la materia, la Madre y la Monada logoica, el Padre, va aprendiendo a través de las experiencias vividas con Su cuerpo físico cósmico, el sistema solar, expandiendo así su conciencia.

"Cuando uno ve que Anu, el infinitesimal, contiene a Ishvara en Su poder, cuando las esferas y ciclos inferiores se expanden en el círculo del cielo, entonces la Unidad esencial será conocida y plenamente manifestada". Anu es el átomo, la ínfima partícula de materia y la base de todos los mundos. Comprender y descubrir el inmenso poder existente en el átomo (lo que ya ha sucedido con referencia al átomo químico, probado por las bombas nucleares), es lo mismo que ver el Primer Aspecto, Ishvara, en el átomo, que es el comienzo de la visión de la Unidad esencial, el Uno manifestado en lo infinitesimal. La expansión de las esferas y ciclos inferiores en el círculo de los cielos significa todo el proceso evolutivo del Logos Solar, es decir, la sucesión de las cadenas de los Logos Planetarios, por las cuales Ellos, como centros del Logos solar, evolucionan y se perfeccionan, lo que resulta en el perfeccionamiento de los centros del Logos Solar y Su consecuente evolución y Su perfeccionamiento, teniendo como conclusión la fusión del Alma Logoica con la personalidad logoica, manifestándose de este modo plenamente la Unidad esencial.

"Cuando el Uno que contiene la vida se convierte en los Tres, detrás de lo cual se oculta esa vida; cuando el Tres por rotación se convierte en el Siete y en Diez; cuando los trescientos mil millones de vidas dévicas repiten la rotación; cuando se alcanza el punto central y este revela el Tres, el Nueve y la JOYA radiante interna, entonces el círculo de manifestación se habrá consumado y el Uno se convertirá de nuevo en el Diez, el Siete, el Tres y el punto". El Uno que contiene la vida es la Monada Logoica, que se manifiesta a través de Sus tres aspectos, transformándose en el Tres; del Tercer aspecto surgen los cuatro atributos, totalizando el Siete; los tres fuegos resultantes de la acción de los tres aspectos sobre la materia, siendo estos tres fuegos triples, producen al Nueve, que junto con la manifestación conjunta suman Diez. Los trescientos mil millones de vidas dévicas repiten ese proceso, porque son los agentes ejecutores del Propósito del Logos Solar; el punto central se refiere a la JOYA en el Loto Egoico solar, rodeada por los tres pétalos centrales (el Tres), que son cercadas por los otros nueve pétalos (tres de la Voluntad, tres de la Sabiduría y tres del Conocimiento), el Nueve; cuando los pétalos del Loto Egoico solar se abren totalmente, revelando la JOYA en el centro del Loto Egoico, entonces el Logos solar se habrá liberado de los tres mundos inferiores, los planos cósmicos físico, astral y mental, terminando Su período de manifestación física obligatoria y teniendo sintetizado el Diez (por fusión y síntesis de los tres fuegos: eléctrico, solar y por fricción cósmicos), el Siete (por fusión y síntesis de los cuatro atributos en el Tercer Aspecto), el Tres (por fusión y síntesis de los Tercero y Segundo Aspectos en el Primero), resultando al final el punto o Uno.

## **Estudio 340**

### **2. Los Devas y los Fuegos - Los Grandes Constructores**

#### **c. Los Devas y los Planos**

##### **1. Las Funciones de los Agnisuryas - Continuación de los comentarios sobre las enseñanzas de las páginas 543, 544 y 545.**

Comentarios.

El Maestro habla del matrimonio místico. Este matrimonio se refiere al matrimonio entre el Espíritu o Mónada y la materia. Ahora, la materia es la sustancia dévica, es decir, la materia animada por los devas, para ser manipulada por el Mónada en su proceso evolutivo. Al estudiar el trabajo y la forma de operar de los devas al producir la naturaleza, entenderemos cómo se desarrolla la evolución en el tiempo y el espacio. En el tiempo, en el curso de ciclos mayores y menores. En el espacio, en los diversos esquemas existentes en nuestro sistema solar. También

veremos que el resultado o fruto de todo ese proceso es la transformación de nuestro Logos Solar en el divino Hermafrodita, con las cualidades masculinas y femeninas, por la actuación sobre la materia (sustancia dévica), el lado femenino, y su completo dominio, consumando así el matrimonio divino: la Mónada logoica, el esposo, fusionándose con la esposa, la materia dévica, siendo dos en uno.

El matrimonio se repite en la propia sustancia dévica. Tenemos los devas evolutivos, que constituyen el aspecto esposo, y la materia animada por los devas involutivos, que resulta en la llamada sustancia dévica, que es la esposa, que, fertilizada por los devas evolutivos, produce una segunda esposa, que es fertilizada por la Mónada, en un segundo matrimonio.

En el hombre, constituido por la forma (los cuerpos) y la Mónada (el Espíritu), claramente tenemos la dualidad y un tercer factor, el Alma o el Ego (la conciencia), que es el hijo del matrimonio de la Mónada con la forma.

Los devas que son las sustancias dévicas de los mundos mental, astral y físico, constituyen un grupo muy misterioso, con respecto al hombre. Este tema rara vez se menciona en la literatura ocultista, pero contiene el secreto de nuestra individualización planetaria y está relacionado con el llamado pecado de los sin mente, que Helena Petrovna Blavatsky comenta en el volumen III - Antropogénesis - de la Doctrina Secreta, citando la Estanza VII, sloka 24. Esto ocurrió durante la raza Lemuriana, la tercera de nuestra actual Cuarta ronda, debido a un fracaso en el proceso de individualización, en la construcción de cuerpos para la encarnación. Estos devas vinculados a los tres mundos inferiores de la Tierra (mental, astral y físico) tenían un gran poder y perturbaron el proceso. Son llamados pitris lunares porque provienen de la cadena lunar, anterior a la nuestra. En la cadena lunar hubo una gran catástrofe, provocada por una desviación tan grande del Plan Divino, que nuestro Logos planetario se vio obligado a destruir toda la cadena antes de la época prevista, por determinación del Logos Solar. Los pitris que actuaron en el período lemuriano todavía contenían resquicios de la cadena lunar y, por lo tanto, causaron los efectos perniciosos mencionados anteriormente.

La separación entre el camino del bien y del mal, que ocurrió en la raza atlante, también se debió a esos pitris.

El misterioso fracaso de Budha, que consistió en que Él enseñó más de lo que debería y sus seguidores distorsionaron sus enseñanzas, también fue motivado por estos pitris lunares.

Los pitris que participaron más fuertemente en estos eventos fueron los del mundo astral de la Tierra, los Agnisuryas.

Su regente, mencionado como Señor de menor grado y el más "apasionado", aún no ha completado Su obra, porque no ha podido controlar completamente la sustancia dévica astral en sus diferentes grados de vida. Como los cuerpos astrales de los hombres de la Tierra están hechos de la materia astral del planeta, la humanidad se resiente de las consecuencias.

Sin embargo, algunas Mónadas logran superar esta situación y liberarse del dominio de esos devas, conquistando las Iniciaciones.

El hecho de que el agua constituye aproximadamente el 70% de la Tierra, con el agua en estado líquido y la materia astral siendo el subplano líquido cósmico, demuestra la naturaleza emocional de nuestro Logos planetario. Sin embargo, Él ya es consciente de eso y se está esforzando por dominar Su cuerpo astral cósmico y polarizarse mentalmente. Cuando esto suceda, la estructura de la Tierra será diferente.

Por el conocimiento de la naturaleza acuosa de los planetas es posible para el iniciado hacer ilaciones sobre la naturaleza emocional del Logos que se expresa por el planeta. Desde ahí el iniciado puede adquirir informaciones sobre la humanidad bajo la custodia de ese Logos.

## **Estudio 341**

### **2. Los Devas y los Fuegos - Los Grandes Constructores**

#### **c. Los Devas y los Planos**

##### **1. Las Funciones de los Agnisuryas – Continuación**

"El Séptimo subplano del plano físico cósmico se puede subdividir en siete, constituyendo nuestros siete subplanos físicos. La posesión de este conocimiento permite al mago hacer su trabajo. Dado un cierto fenómeno físico -el peso del agua en un planeta, por ejemplo-, un iniciado de grado superior puede hacer deducciones, basadas en ello, sobre la calidad de la excelsa Vida manifestada a través de un plan. Llega a esta conclusión a través de un razonamiento que engloba el subplano líquido (el sexto) del plano físico del sistema, dentro de la siguiente línea:

- a. Subplano líquido del físico cósmico, nuestro plano astral del sistema.
- b. Cuarto éter cósmico, el plano búdhico.
- c. El Segundo éter cósmico, el plano monádico o el plano de los Siete Hombres celestiales.
- d. El plano astral cósmico, entrando así en contacto con la naturaleza de deseos de Dios.

Lógicamente, el método requiere un vasto conocimiento de la sustancia dévica y una comprensión intuitiva de sus órdenes y grupos - las notas clave de estas órdenes y planes - y también de la triple naturaleza de la sustancia, además de saber cómo trabajar con el tercer tipo de fuerza eléctrica, el tipo de energía que pone al hombre en contacto con los fenómenos foráneos al sistema. Por lo tanto, tal fuerza sigue siendo desconocida y, por ahora, sólo los iniciados superiores pueden hacer contacto con ella.

Nuevamente se ve por qué los Agnisuryas son de tan suprema importancia; personifican una fuerza que es una emanación directa del plano astral cósmico, que revela - cuando esta triplemente fusionada - la naturaleza del deseo de nuestro Hombre celestial y cualquier Logos planetario particular. En los opuestos, llamados por los teólogos "Cielo e Infierno", tenemos dos de estos tipos de fuerza, y en este concepto también tenemos una de las claves para el plano astral.